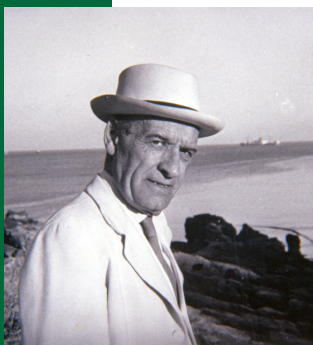


José Ortega y Gasset

Filósofo, intelectual, ensayista, profesor, periodista, político y emprendedor cultural.



José Ortega y Gasset (9.V.1883-18.X. 1955) es el pensador más importante del pensamiento contemporáneo en español y uno de los filósofos más lúcidos y penetrantes del siglo XX. Educado en el idealismo neokantiano alemán durante sus tres viajes juveniles a Alemania entre 1905 y 1911 (Leipzig, Berlín y Marburgo), Ortega conoce en sus fuentes el pensamiento clásico grecolatino y medieval, las corrientes filosóficas de la modernidad (Descartes, Leibniz, Kant y Hegel, entre otros) y las ideas que estaban fraguándose en su época, como las filosofías de la vida de Wilhelm Dilthey, Henri Bergson y Max Scheler, la fenomenología de Edmund Husserl y el existencialismo de Martin Heidegger. Con este bagaje, desarrolló una filosofía original de la razón vital e histórica, que toma como fundamento el hecho de que la vida humana de cada cual es la realidad en la que radican el resto de realidades y, por tanto, el punto de partida de toda filosofía. El raciovitalismo orteguiano entronca críticamente con la tradición española, desde las fuentes literarias y artísticas como *El Quijote* hasta el krausismo de la Institución Libre de Enseñanza y el pensamiento de Unamuno.

Ortega ejerció la cátedra de Metafísica de la Universidad Central de Madrid entre 1910 y 1936, cuando los avatares de la historia de España le obligaron a abandonar la docencia reglada y a salir del país. Durante estos años formó a varias generaciones, pero su saber se extendió mucho más allá del reducido mundo de la Facultad de Filosofía y Letras, porque Ortega tuvo una presencia cotidiana en la prensa de la época desde 1902 en que publica su primer artículo y, sobre todo, desde 1904 cuando empieza a aparecer su firma en el periódico de su familia, *El Imparcial*. Además impulsó algunas de las iniciativas culturales, periodísticas y editoriales más destacadas de su tiempo, como el diario *El Sol*, la *Revista de Occidente* y la editorial Espasa-Calpe, en la que dirigió alguna de sus colecciones y participó en los órganos directivos. Su palabra, plasmada en una prosa brillante, a veces, florida, amena, profunda y fluida –por la que Ortega ha sido calificada como el mayor escritor en lengua española junto a Miguel de Cervantes–, llegaba diariamente a un amplio público de lectores españoles e iberoamericanos. Muchos de sus artículos periodísticos constituyeron luego libros: *España invertebrada* (1922), *El tema de nuestro tiempo* (1923), *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela* (1925), *La rebelión de las masas* (1930) o los ocho volúmenes de *El Espectador* (1916-1934) continuaron la senda abierta por las Meditaciones del *Quijote*, su primer libro, publicado en 1914 en las ediciones de la Residencia de Estudiantes al cuidado de Juan Ramón Jiménez y Alberto Jiménez Fraud.

A partir de los años treinta la obra de Ortega empezó a ser conocida en todo el mundo y algunos de sus libros alcanzaron cifras de ventas muy notables en países como Estados Unidos y Alemania, y su obra gozó de un gran reconocimiento internacional. Ortega se exilió en Francia al estallar la Guerra Civil y después se marchó a Argentina y a Portugal, países en los que expuso los fundamentos de su filosofía de la razón vital e histórica en varios cursos, mientras meditaba sobre la situación del mundo en textos tan significativos como “El Intelectual y el Otro”. Aparecieron por aquellos años libros importantes como *Ideas y creencias*, *Ensimis-*

mamiento y alteración / Meditación de la técnica e Historia como sistema y Del Imperio romano. A partir de 1945 volvió a España, aunque mantuvo siempre su residencia oficial en Lisboa, y fundó en 1948 el Instituto de Humanidades, en el que impartió un curso sobre la concepción de la historia universal de Arnold Toynbee y otro sobre *El hombre y la gente*, que fue uno de los grandes libros en los que trabajó en la última etapa de su vida, aunque no llegó a publicarlo.

En sus últimos años, el filósofo impartió cursos y conferencias en los foros más destacados de la época, sobre todo en Alemania, y también en Estados Unidos, Gran Bretaña, Suiza e Italia, reiterándose la cordial recepción que su filosofía había tenido en muchos círculos de la España de los años veinte y treinta, como en su famosísimo curso *¿Qué es filosofía?* Fue frecuente que en esta época insistiese sobre su ya vieja idea, expuesta a finales de los años veinte, de la improrrogable necesidad de que Europa se constituyese en una unidad política para hacer frente a los problemas de su tiempo.

Ortega dejó a su muerte una extensa obra de un enorme calado filosófico e intelectual, en la que conviven los artículos de crítica artística y literaria con el comentario político del día, y las meditaciones metafísicas con el análisis de la sociedad de su época en el que aborda temas como el amor, la mujer, el donjuanismo, los viajes, la novela, el paisaje, el hombre masa...

Ortega fue, como dijo de él su discípulo Fernando Vela, un "acontecimiento", porque no era sólo un profesor al que se podía escuchar en sus clases de Metafísica de la Universidad Central o un escritor al que se podía leer en la prensa y en sus libros tratando los temas más diversos, sino que fue además un emprendedor cultural capaz de promover multitud de iniciativas, un pensador creador de una nueva metafísica y un intelectual atento al debate público. Juan Ramón Jiménez, con esa finura que caracteriza a los poetas, le llamó "imán de horizontes", y así fue, porque Ortega no sólo creó escuela, la llamada Escuela de Madrid, sino que fue capaz de integrar en su ambiente lo mejor de la cultura española de la "Edad de plata".

